

Il consigliere de Maquiavelo. El rol del secretario en la estabilidad del Estado

Machiavelli's consigliere. The role of the secretary in the stability of the state

Pietro Cea 

Universidad Católica de Temuco, Chile

ACCESO  ABIERTO

Para citaciones: Cea, P. (2023). *Il consigliere* de Maquiavelo. El rol del secretario en la estabilidad del Estado. *Revista de Filosofía Hodos*, 12(2), 139-144. <https://doi.org/10.32997/rh-2023-4920>

Recibido: 26 de marzo de 2023

Aprobado: 09 de septiembre de 2023

Autor de correspondencia:
Pietro Cea
pietrodiangelo.cea@unir.net

Editor: Jorge Luis Quintana Montes.
Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2023. Cea, P. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando el original, el autor y la fuente sean acreditados.

RESUMEN

El rol y los análisis de la función de los secretarios ha estado históricamente relegado a un segundo plano, sin embargo, los secretarios y/o consejeros han sido fundamentales en el desarrollo de lo político. Por lo mismo, Maquiavelo en su revisión histórica de lo político hace un breve pero contundente análisis de la función de los secretarios o *consiglieri*, ya que muchos de los líderes políticos que marcaron la historia no podrían ser considerados como tal sin sus respectivos *consiglieri*. Por lo mismo, este artículo escarba en ese análisis de Maquiavelo, para comprender lo fundamental del rol de estos personajes y que tan importante son para mantener el equilibrio del Estado.

Palabras clave: Maquiavelo; secretario; Estado; Príncipe; Pueblo.

ABSTRACT

The role and analysis of the function of secretaries has historically been relegated to the background, however, secretaries and/or advisors have been fundamental in the development of politics. For the same reason, Machiavelli in his historical review of politics makes a brief but forceful analysis of the function of the secretaries or *consiglieri*, since many of the political leaders who marked history could not be considered as such without their respective *consigliere*. For the same reason, this paper digs into Machiavelli's analysis to understand the fundamental role of these characters and how important they are to maintain the balance of the state.

Keywords: Machiavelli; secretary; State; Prince; People.

1. La relación pueblo-líder en el ordenamiento político

El político debe tener presente en todo momento al pueblo que habita el espacio físico en el que pretende desarrollar o implementar un proyecto. Esto, en el entendido de que es él, en última instancia, quien valida o no su poder en tanto líder y político, independientemente del tipo de régimen gubernamental que se instaure. Por lo tanto, es necesario tomar en cuenta al pueblo, ya que él es la fuente de su legitimación.

En Roma la población estaba compuesta por dos grandes grupos: el *populus* y el *senatus*. Originalmente, el pueblo era el grupo de jóvenes ciudadanos varones que podían llevar armas y votar, pero no podían gobernar. El senado, por su parte, estaba compuesto por los ancianos que cumplían funciones consultivas. Ambos grupos fueron evolucionando, y en el Renacimiento se observa una clara mutación con respecto a sus definiciones originales.

El pueblo fue adquiriendo una connotación mucho más abstracta: compuesto por aquellos individuos que habitaban y constituían la población de una ciudad o Estado, pero sin especificar mayormente cuáles de estos individuos debían ser considerados como tal: el concepto fue teniendo progresivamente una connotación de clase más que de características demográficas. Es decir, el pueblo parece haber sufrido variaciones en el tiempo, pasando de ser definido como aquel grupo de personas que habita un determinado lugar, a reducirse a aquellos que, por contraposición a la nobleza o a los notables, se catalogaron como una clase social diferente, caracterizada por un poder adquisitivo menor. El senado pasó de ser aquel grupo de personas notables por sus capacidades intelectuales y su experiencia –como elementos fundamentales para guiar el Estado– a transformarse en el grupo de los adinerados, que ostentan los cargos de poder dentro del gobierno, o negociantes que han ganado riqueza y fama escalando en la pirámide social.

Visto incluso desde su origen latino, es difícil que el pueblo pueda llegar a gobernar o conducir un Estado, consecuencia en primer lugar del bloqueo de los puestos de poder por parte de los notables, y en segundo lugar por las limitaciones propias de la falta de poder tanto político como adquisitivo derivada de la división social. Aunque también es cierto que su inclusión dentro de las políticas del Estado debe ser crucial, ya que, como se ha indicado, el pueblo es quien da o quita legitimidad a un gobierno. Así parece que la dicha de gobernar recae, de forma implícita, únicamente en los notables.

No obstante, algunas estructuras de poder expresadas en los gobiernos no toman en consideración el beneficio del pueblo, sino que asumen su presencia como un elemento dado y de poca relevancia, enfocando sus políticas a lo que “parecen ser” los motores financieros de la ciudad. Así, famosa se ha hecho la frase del despotismo ilustrado *Tout pour le peuple, rien par le peuple*, que en castellano suele traducirse como “Todo para el pueblo, pero sin el pueblo”.

Según Lefort, Maquiavelo consideraría que

lo que hace que los Grandes sean grandes y que el pueblo sea pueblo, no es que tengan por su fortuna, por sus costumbres o por su función un estatuto distinto asociado a intereses específicos y divergentes, sino que –Maquiavelo lo dice sin ambages– unos desean mandar y oprimir, y los otros no ser mandados ni oprimidos. (2010, p. 212)

Por lo tanto, la ambición, y el liberarse de sus consecuencias, es lo que marca la dinámica entre el pueblo y los notables. Esto, además, se expresa en la permanente preocupación de los notables de que el pueblo mantenga su estado precario, ya que de este modo es más fácil esclavizar y, por lo tanto, no perder las ventajas propias de quienes ejercen el control del poder por medio de los beneficios monetarios. Mantener la pobreza y la precariedad posibilita que quienes tienen algún tipo de potestad, sea política o monetaria, protejan su estatus de vida a partir precisamente de la precariedad de los demás.

Así, el conocimiento, el entendimiento de las dinámicas políticas por parte del pueblo, podría llegar a generar su sublevación, amenazando el orden establecido. Por lo mismo, algunos estudiosos creen ver en *El príncipe* un texto en el que Maquiavelo explicaría al pueblo todo lo que han hecho y son capaces de hacer contra él los gobernantes para mantener el poder y no perder sus privilegios, mostrando “los mecanismos ocultos del poder y los atroces crímenes perpetrados por los príncipes absolutos” (Bausi, 2015, p. 355). Esta forma de entender *El Príncipe* se denomina como la interpretación “oblicua”, que llegó a tener un grupo importante de defensores, sobre todo en el siglo XVIII, al ser “abiertoamente defendida por Jean-Jacques Rousseau, por el iluminismo de la *Encyclopédie*, por Vittorio Alfieri y por Foscolo de los *Sepolcri*; aunque ya podemos encontrarla planteada en el *Tractatus Politicus* de Baruch Spinoza de 1670, y también en forma implícita y embrionaria desde las primeras décadas del siglo XVI (por ejemplo, en la Apología de Pole)” (Bausi, 2015, pp. 355-356). Y asimismo en la contemporaneidad, gracias a la interpretación ofrecida por Gramsci.

2. La distancia pueblo príncipe y la aparición de los *consiglieri*.

Tomando en consideración la dinámica con que se movían los notables y el pueblo, es innegable la distancia que solía haber entre ambos. Así, el príncipe desconocía las dimensiones reales de las necesidades o anhelos del pueblo; entonces, para conocerlos, podría servirse de dos vías: mediante la información recibida del senado, en caso de ser la república la estructura del gobierno, o por medio de un ministro que, proveniente del pueblo, podría transmitir al príncipe dichos anhelos y necesidades. Solo alguien que es parte del pueblo puede conocerlos y procurar su comprensión.

La primera opción tiene la dificultad de que el senado está constituido por personas cuyos privilegios políticos suelen alejarlas del sentir inmediato del

pueblo: de ahí que dejan de ser representantes reales de sus necesidades e inquietudes. La segunda opción tiene el peligro de la mala elección del ministro o secretario, que puede no ser apto para el cargo o puede ser alguien que simplemente busca satisfacer su propia ambición. Por este motivo, el propio Maquiavelo propone un procedimiento que habría de permitir al príncipe o líder político disminuir las posibilidades de errar en esta elección crucial, procedimiento que *non falla mai*, consistente en que “si tú ves que piensa más en sí mismo que en ti y que en todas sus acciones anda buscando su propia utilidad, tal persona jamás será buen ministro; jamás te podrás fiar de él, porque aquel a quien se ha confiado el gobierno no debe pensar nunca en sí mismo, sino siempre en el príncipe y no recordarle jamás sino aquellos asuntos que conciernen realmente a su principado” (Maquiavelo, 2003, p. 129).

Exceptuando ciertas menciones no demasiado extensas y casi pasajeras sobre los ministros o secretarios, las figuras de un ayudante en la lectura política de Maquiavelo no parecería destacar. No obstante, al revisar con atención sus textos puede advertirse la relevancia que concede a este cargo. Por ello, cabe señalar que los personajes que el propio pensador florentino destaca como referencias de liderazgo político, contaron, cada uno de ellos, con un ayudante, secretario, ministro o *consigliere*. Es más, el propio Maquiavelo cumplió esa función en la república encabezada por Soderini, en la que, como recuerda Luis Navarro, “multitud de documentos de la época demuestran que, mientras tuvo a su cargo estas funciones [secretario de la segunda cancillería], en los asuntos exteriores y en los de la guerra, nada importante se hizo sin su dirección y consejo” (1957, p. 9).

Los líderes políticos más importantes nombrados por Maquiavelo contaron con la colaboración de un consejero. Moisés contó con su hermano mayor Aarón; Ciro, según el relato de Jenofonte en *La Ciropedia*, con su general Crisantas¹; Rómulo, en un primer momento, con su hermano Remo y luego con Tito Tacio²; y Teseo, según Plutarco, con su amigo Pirítoo³. Así y pese a las escasas páginas dedicadas a esta figura, es innegable el valor que el pensador florentino le concede en el momento de la toma de decisiones por parte del príncipe.

El *consigliere* es tan importante para Maquiavelo, que los líderes políticos que no lo han tenido han malogrado su mandato, aunque este no deba considerarse el único factor de fracaso. Si nos permitimos seguir la lógica comparativa que

¹ Crisantas, además de ser general del ejército de Ciro, cumpliendo una importante labor en la guerra entre Persia y Asiria en el siglo VI a.C. fue también su consejero, siendo un catalizador entre los afanes y necesidades de las tropas y el rey persa.

² Es interesante la relación que se generó entre estos tres personajes, pero sobre todo entre Rómulo y Tito Tacio. “Rómulo, desde los comienzos es el conductor de las operaciones militares y diplomáticas, convirtiendo la guerra en una herramienta política cuando no hay otra posibilidad” (Buono-Core, 2013, p. 41), y no pudiendo lograr una conquista de los sabinos por ningún medio, termina pactando con Tito Tacio rey de los sabinos, reinando conjuntamente durante seis años.

³ Según relata Plutarco en la comparación que efectúa entre Teseo y Rómulo en las *Vidas paralelas*, Pirítoo fue un amigo inseparable de Teseo y juntos, según los relatos míticos, libraron muchas batallas. Entre ellas, destaca el combate entre Lápitias y Centauros que simboliza la lucha entre la civilización y la barbarie.

plantea Maquiavelo entre el fraile Girolamo Savonarola y Moisés, a quienes considera como profetas, se podrá visualizar que ambos tienen particulares similitudes, que llevan a que el pensador florentino los valore de una forma diferente respecto de los líderes políticos que suele abordar en sus textos. Pero, por otro lado, también tienen marcadas y profundas diferencias que terminaron por inclinar la balanza valorativa de Maquiavelo por Moisés a quien denomino como el “profeta armado”, por sus osadas decisiones que le permitieron liderar con eficacia al pueblo hebreo durante el éxodo de Egipto, a desmedro de Savonarola, que poco tiempo después de liderar una revolución cultural y política en Florencia en contra de los lineamientos de las políticas papales.

Savonarola es considerado por Maquiavelo como el “profeta desarmado”, a quien tenía en estima por su elocuencia a la hora de predicar, desafiando a las autoridades políticas y a las autoridades eclesiásticas como el papado.

Diferente es el caso de Moisés, que contó con su hermano Aarón como fiel ayudante, sirviéndole de enlace entre él y el pueblo judío. Aarón ayudó a Moisés a cumplir la misión de guiar al pueblo de Israel a la tierra prometida, desarrollando su rol de liderazgo y de profeta iluminado por Dios. Moisés era supuestamente el único capaz de dialogar con Él para luego expresar el mandato divino a la población por medio de Aarón, quien cumplía el rol de ser el interlocutor entre el pueblo y Moisés, tal como se lo había dicho Dios a Moisés. Sin perder de vista las necesidades y anhelos de la población, que Aarón se encargaba de transmitir a su hermano.

Moisés dijo a Yahvé: «¡Por favor, Señor! Yo nunca he sido hombre de palabra fácil, ni aun después de haber hablado tú con tu siervo: sino que soy torpe de boca y de lengua.» Yahvé le respondió: «¿Quién ha dado la boca al hombre? ¿Quién hace al mundo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Yahvé? Así pues, vete que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que debes decir.»

Él replicó: «¡Por favor, Señor! Envía a quien quieras.» Entonces se encendió la ira de Yahvé contra Moisés, y le dijo: «¿No tienes a tu hermano Aarón el levita? Sé que él habla bien; además, va a salir a tu encuentro, y al verte se alegrará su corazón. Tú le hablarás y pondrás las palabras en su boca; yo estaré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer. Él hablará por ti al pueblo, él será tu boca y tú serás su dios». (Éxodo 4, 10-16)

Un ejemplo contemporáneo de Maquiavelo es el de César Borgia, quien se apoyó en su leal ayudante, Michelleto Corella. Nombrado por el mismo duque Valentino como capitán de su ejército, se le atribuyen los hechos más sangrientos de los Borgia. Al parecer fue el ejecutor de las principales iniciativas para librarse de los enemigos, más o menos cercanos (Benavent y Navarro, 2000 p. 369).

A pesar de que Michelleto Corella no es un personaje al que Maquiavelo explicita en sus textos, conviene no desatenderlo, porque “acompañó siempre a César Borja hasta el final de sus días, y llevó a cabo todas las tareas que su señor le encomendó” (Benavent y Navarro, 2000, p. 370), siendo una pieza fundamental para el desarrollo de su liderazgo.

Maquiavelo pudo ser testigo de cómo en el año 1500 don Michelleto formó e instruyó un ejército compuesto por campesinos de la Romaña, abandonando así la dependencia de los desleales ejércitos mercenarios. Esto sirvió de motivación y ejemplo al entonces secretario de la segunda cancillería, para instituir un reclutamiento regular que le permitiese crear una milicia propia para Florencia. Su primera intención fue que este cuerpo militar fuera instruido por el propio Corella, pero la fama que arrastraba hizo que la aristocracia florentina, “que ya detestaba al Gonfaloniere Soderini a causa de su política filopopular” (Benavent y Navarro, 2000, p. 371), se opusiera a ello, teniendo la instauración de una dictadura de Soderini.⁴

Uno de los lugares en que Maquiavelo se refiere, breve pero explícitamente, al papel de los ayudantes de los líderes políticos es el capítulo XXII de *El Príncipe*, titulado *De los secretarios de los príncipes*. (Maquiavelo, 2003, p. 128). En aquellas páginas señala la importancia no solo de tener un buen ministro, sino de qué debe hacer un príncipe para escogerlo y mantenerlo. Probablemente lo más interesante es que en este capítulo el pensador florentino indica que existen tres clases de inteligencias: “la primera comprende las cosas por sí mismas, la segunda es capaz de evaluar lo que otro comprende y la tercera no comprende ni por sí misma ni por medio de los demás.” (Maquiavelo, 2003, p. 128), y para explicitarlo pone el ejemplo de Antonio da Venafro, quien fuera abogado y ministro de Pandolfo Petrucci.

Según Maquiavelo, Petrucci tuvo la extraordinaria capacidad de elegir a un ministro que le demostró su fidelidad y utilidad. “No había nadie que conociese a messer Antonio de Venafro y supiera que era ministro de Pandolfo Petrucci, príncipe de Siena, y no pensara al mismo tiempo que Pandolfo era un hombre de extraordinaria capacidad, puesto que lo había hecho ministro” (Maquiavelo, 2003, p. 128). Como recuerda Martelli, Maquiavelo, en una carta a los Dieci di Siena del 18 de julio de 1505, durante la legación ante Pandolfo Petrucci, definió a Antonio da Venafro como “el cuore” de Petrucci y “el *caffo* delli altri uomini”, esto es, “el primero de todos, el único”. (Príncipe, XXII, p. 290 nota 2).

Si se tiene en cuenta la relevancia de las inteligencias que plantea Maquiavelo, puede decirse que la primera es la superior, a pesar de que la segunda, la

⁴ Carlo Dionisotti, en un artículo de 1967 titulado “Machiavelli, Cesare Borgia e don Micheletto”, piensa que si se ponía al mando de la formación de un ejército florentino a Michelleto Corella era posiblemente con la intención de perpetuar el poder en Soderini, idea que refutará Sasso, en un artículo de 1969, titulado “Machiavelli, Cesare Borgia, don Micheletto e la questione della milizia”.

capacidad de evaluar lo que otro comprende, es “escelente”, ya que si un ministro está dotado de esta inteligencia ayudará de forma muy eficaz al príncipe, puesto que el ministro o secretario puede evaluar y transmitir al gobernante lo que el pueblo necesita. Hay lugares interesantes dentro de la obra de Maquiavelo en los que deja ver esa dinámica: su teatro es una buena muestra de ello. Lo que dejó implícito en sus textos políticos, los explicó en su dramaturgia.

3. El teatro de Maquiavelo y la explicitación de la relación líder-secretario

En su teatro, el pensador dio énfasis y relevancia al rol de los ayudantes, y un buen ejemplo se encuentra en *La Mandrágora*, en la que Ligurio y Calímaco muestran una dinámica de interacción propia de ayudante y jefe, siendo esta una cuestión fundamental para el desarrollo de la trama. El ayudante es quien tiene precisamente la capacidad de comprender a cabalidad las virtudes y defectos de Nicia, el viejo abogado, lo cual le permite observar la situación con mayor objetividad y colaborar más eficazmente con su jefe para ejecutar el plan de conquistar a la joven Lucrecia.

Las características de Ligurio lo hacen ser un *consigliere* ideal: es astuto, sagaz y además es parte del pueblo. El mismo Calímaco, en un diálogo en el que le cuenta a Siro, su sirviente, quién es Ligurio, destaca su precariedad y su total disponibilidad para ayudarlo:

Tú conoces a Ligurio, que viene continuamente a comer conmigo. Fue antaño un casamentero y ahora se ha puesto a mendigar comidas y cenas. Pero como es un hombre jovial, micer Nicias tiene con él mucho trato. Ligurio le toma un poco el pelo, y aun cuando no lo lleve nunca a comer a su casa, a veces le presta dinero. Yo me he hecho amigo suyo y le he hablado de mi amor y él me ha prometido ayudarme con todas sus fuerzas. (Maquiavelo, 1999, p. 190)

Además, como observa Giorgio Inglese, para Maquiavelo, Ligurio es “el personaje al que más apegado se sentía” (2006, p. 165)⁵. *La Mandrágora*, una obra llena de referencias políticas y con dinámicas de poder fácilmente comprensibles por quienes no habían sido instruidos en historia ni en política, hace clara alusión a la situación política y social de la Florencia de la época, por lo que no es difícil distinguir en cada acto la crítica o el desvelamiento político que realiza Maquiavelo mediante esta comedia. Ligurio representa ese rol de intermediario, entre el pueblo y el príncipe. Es él quien permite finalmente que el plan se pueda llevar a cabo: sin su eficiente ayuda, Calimaco no habría podido ni siquiera acercarse a Lucrecia.

⁵ “il personaggio che più avvertiva legato a sé”.

Llegan a ser tan importante los consejeros para un príncipe que, siendo elegidos por ser hombres juiciosos, Maquiavelo insta a que el líder político sea capaz de concederles “la libertad de decirle la verdad, únicamente en aquellas cosas de las que les pregunta y no de ninguna otra. Sin embargo, debe preguntarles de cualquier cosa y escuchar sus opiniones, pero después decidir por sí mismo y a su manera” (Maquiavelo, 2003, p. 130).

4. Conclusiones

En resumen, se puede señalar que los grandes políticos que han tenido liderazgos fructíferos, han tenido secretarios o *consigliere* tal como lo son los casos de Moisés que, atendiendo al vacío existencial y político del pueblo judío, configura su relación con Dios de tal modo que le permite generar orden por medio de su hermano Aaron, quien cumple justamente el rol de mediador entre él y el pueblo. El propio Cesar Borgia cuenta con Micheletto, que fue pieza fundamental de su liderazgo, ya que es justamente su ayudante quien es capaz de comprender los movimientos militares y transmitir al duque Valentino las necesidades de sus tropas para un mejor desempeño en las batallas. Y evidentemente, Soderini, quien contó con la ayuda del propio Maquiavelo, quien cumplió el rol de secretario de la segunda cancillería de Florencia, siendo fundamental en el periodo republicano.

En conclusión, los secretarios, ministros o *consiglieri* cumplen un rol fundamental dentro del pensamiento de Maquiavelo. Aunque parecen estar relegados a la sombra del príncipe, muchos de los proyectos políticos llevados a cabo por grandes líderes, no hubieran sido posibles sin la fiel colaboración de un Aarón o un Micheletto. Por lo tanto, esta figura, aunque parece siempre operar en las sombras o en un espacio de menor reconocimiento público, pasa a ocupar un lugar decisivo que permite establecer y mantener el *ordine* de un Estado.

Como se ha indicado, el colaborador del príncipe juega un rol de enlace entre el pueblo y el líder político, y a menudo la observación del pueblo pone de manifiesto no solo sus necesidades más básicas, sino también las dudas existenciales más profundas del ser humano, que solo parecen poder ser controladas por una figura supraterrrenal. Por esta razón, y tras obtener la información procurada por su ministro, el líder político se ve, muchas veces en la necesidad de recurrir a una figura que esté por encima de lo humano, utilizándola y dándole forma de tal manera que pueda asegurar, no solo el mantenimiento de su propio poder sino, sobre todo, el *ordine* del Estado, convirtiéndose el líder en un guía espiritual y político que es mediado por su secretario o *consigliere*.

Bibliografía

Bausi, F. (2015) *Maquiavelo*. Universitat de València.

- Benavent, J. y Navarro, A. (2000) La necesidad de un ejército en el Estado moderno: Niccolò Machiavelli y Miquel de Corella. En Burdeus, M. D., Real y Verdegal, J. (Eds.). *Las órdenes militares: realidad e imaginario*. Universitat Jaume I.
- Buono-Core, R. (2013) Diplomacia y Monarquía: Rómulo y Numa. *Revista de estudios histórico-jurídicos*. 35, pp. 31-60.
- Dionisotti, C. (1967) Machiavelli, Cesare Borgia e don Micheletto. *Rivista storica italiana*. 79, pp. 60-75.
- Inglese, G. (2006) *Per Machiavelli. L'arte dello stato, la cognizione delle storie*. Caracci.
- Lefort, C. (2010) *Maquiavelo: Lecturas de lo político*. Trotta.
- Machiavelli, N. (2006) *Il Principe*. A cura di Mario Martelli. Edizione Nazionale delle opere di Niccolò Machiavelli. Salerno.
- Machiavelli, N. (2017) *Teatro. Andria - Mandragola - Clizia*. A cura Pasquale Stoppelli. Edizione Nazionale delle opere di Niccolò Machiavelli. Salerno.
- Maquiavelo, N. (1999) *El Príncipe. La Mandrágora*. Cátedra.
- Maquiavelo, N. (2003) *El Príncipe*. Alianza.
- Navarro, L. (1957) *Maquiavelo. Obras Políticas*. El Ateneo.
- Sasso, G. (1969) Machiavelli, Cesare Borgia don Micheletto e la questione della milizia. En Sasso, G. (1986-1997). *Machiavelli e gli antichi e altri saggi*. Tomo II. Riccardo Ricciardi Editore.
- Ubieta, J. Á. (Dir.) (1999) *Biblia de Jerusalén*. Desclée de Brouwer.